

Presentación

En el segundo semestre de 1979 salía a la luz pública el primer número de la Revista de investigaciones sobre relaciones industriales y laborales de la Universidad Católica Andrés Bello como expresión de un Departamento que calladamente había ido zurciendo su visión y su misión sobre las relaciones de trabajo en la Venezuela democrática.

Nacía al mundo académico venezolano con la humildad y la sabiduría que demandaba la urgencia de un mundo laboral que exigía en primer lugar la presencia de un nuevo capital humano capaz de llevar a la sociedad fórmulas generadoras de ideas nuevas como la paz industrial y fomentar la armonía entre el capital, el trabajo y los trabajadores en un mundo que se debatía entre las divergencias necesarias y las fricciones antagónicas.

Pocos se dieron cuenta que tras este, al parecer, modesto proyecto de transformación social se encontraba un visionario atormentado por la génesis de una sociedad totalmente diferente a las históricas que habían presenciado los avatares humanos desde la Revolución Industrial.

El arquitecto que diseñaba un nuevo mapa conceptual era el Profesor José Ignacio Urquijo, quien invitó como compañero de viaje en esta aventura al Profesor Manuel Urriza.

El iluminado catedrático de Relaciones Industriales venía de un largo periplo de estudios que habían culminado en la febril ciudad de Chicago. Allí vivió de cerca las experiencias académicas y las humanas de las sociedades emergentes, sobre todo hispanas, y como testigo y actor de estos mundos supo asimilar tanto las corrientes del pensamiento renovador así como también el difícil proceso que supone adaptarlas a las fecundas tierras tropicales.

Urquijo había meditado en su estancia estadounidense sobre las grandes innovaciones que agitaban al primer mundo: la visión sistémica de las relaciones industriales (obrero-patronales) aportada por el economista norteamericano John T. Dunlop; la importancia que había alcanzado en el país una institución laboral como la negociación colectiva; el nacimiento de las sociedades del conocimiento y la información; las nuevas visiones generadas por la posmodernidad y la muerte de la universidad de élites para dar paso a la denominada universidad democrática.

La visión de Dunlop surgió en 1958, con la publicación de la primera edición de su libro y el tripartismo laboral que proponía; el primer cambio de timón en la organización del cuerpo científico se dio al filo de la década de los años 70 con la aparición del concepto denominado la “Sociedad del conocimiento”.

El austriaco Peter Drucker, en su obra *La era de la discontinuidad*, formulaba la hipótesis que el capital, la mano de obra y la materia prima habían dejado de ser el factor determinante de la economía. Era la hora del conocimiento pues se erigía como el elemento clave no sólo para la economía, sino también para la conformación de la sociedad, de la política, e incluso para la forma de ver y concebir el mundo y a nosotros mismos.

Y al año siguiente lanzaba su segunda hipótesis sobre “el Advenimiento de la “Sociedad de la Información”, en la cual las nuevas tecnologías transformarían de manera radical la industria, los mercados, y los puestos de trabajo.

Completaría su revolucionario aporte al valor agregado de la ciencia en 1974 con su libro *La Sociedad post-capitalista*, en el que invoca la necesidad de que el conocimiento debe situarse en el centro de la producción de la riqueza. En dicha teoría lo importante no sería la cantidad de conocimiento sino su productividad; y para ello sería necesario tener como base la sistematización y la organización.

Todavía más, el final de los años 70 marca el momento del comienzo de la erosión de las grandes ideologías y de la caída de los mundos ideales. Cuando las creencias flaquean, nos quedan las actitudes y la inseguridad de los contenidos desvía la mirada hacia las formas y los procedimientos.

Quien estudie detenidamente el “Índice acumulativo de autores y temas” de la Revista descubrirá la sintonía del “Vidente” con la espiritualidad ideológica e innovadora que debía transformar a Venezuela.

Las semillas de esta genuina creatividad las había sembrado pacientemente el Profesor Urquijo tanto en su cátedra de Relaciones Industriales como en la silenciosa pero profunda cartografía que trazan los trabajos de grado en la Mención “Relaciones Industriales”. Las nuevas visiones sobre el papel de los trabajadores con el empleo y los gobiernos; el desarrollo y vida de los Sindicatos y de las Organizaciones

Patronales; los siempre preocupantes mercados del trabajo; los procesos de la industrialización en Venezuela; en fin, todo ese universo que hoy rige el mundo aunque con herejes y apóstatas fueron los dioses que siempre han torturado la imaginación de Urquijo como si fuera un perpetuo carnaval.

Pero también hay que señalar que la década 1970-1980 fue de profunda significación intelectual para la Universidad Católica Andrés Bello. Por citar algún ejemplo significativo, en la Facultad de Humanidades nacieron revistas como Montalbán que llegó a tener 500 canjes con las más nombradas universidades del mundo. Es también el momento de esplendor del “Centro de Lenguas Indígenas” y entre sus grandes proyectos había lanzado el reto de salvaguardar las literaturas autóctonas a través de los textos bilingües. Ya se habían adelantado trabajos en las lenguas pemón y warao. Pero nace en 1975 el libro *Jükújaláirrua Wayú. Relatos guajiros*, primer libro de literatura indígena venezolana publicado por un nativo en su propio idioma. Es la época dorada de la investigación en la UCAB.

Y también, en la mente afebrada del Profesor Urquijo, sabe que la antinomia dialéctica ha escrito sus memorias con la divergencia, la disputa, la diversidad y la pluralidad. Por ello, el diálogo ha sido su metodología y su misión enseñar que la palabra adquiere vigencia cuando es testimonio y garantía de la verdad. En verdad, todo visionario es un ser dialéctico y lejos de reflejar el mundo lo resiste y lo contradice. A un sueño no se le puede escribir un prólogo; un sueño es demasiado íntimo para convertirse en un género público.

Pero en la Revista sobre Relaciones Industriales y Laborales de la Universidad Católica Andrés Bello, a lo largo de su fecunda biografía, hay que destacar dos grandes proyecciones: una, que es la primera revista de esta Casa de Estudios que ha logrado la “indexación internacional”; y segundo que su equipo actual de investigadores ha sabido mantener la inspiración del fundador que siempre miró hacia mejores metas y a dar respuesta a los retos que la sociedad científica a veces procura ignorar.

Como analista de los procesos históricos coloniales me viene a la memoria el pensamiento que el año 1783 acariciaba desde su destierro de Roma el jesuita Felipe Salvador Gilij quien había dedicado sus mejores años a la promoción humana, cultural y social de los indígenas orinoquenses. En sus recuerdos expresó que “la lengua es capaz de

reflejar el universo de los que la hablan” y todavía dio un paso más: "Me parece a mi el corazón del hombre no es diferente de la lengua que le tocó en suerte al nacer".

De la misma forma podríamos decir que la Revista sobre Relaciones Industriales y Laborales ha sabido reflejar el universo de las ciencias de las relaciones laborales y que el equipo dirigido por el Profesor José Ignacio Urquijo ha sabido insertarse en ese lenguaje torturante que nace de la sociedad del conocimiento a la que trata de interpretar.

Sólo me resta felicitar a todos los hombres y mujeres que han logrado fabricar un monumento hemerográfico que ha tenido más difusión en los mundos científicos internacionales que en la universidad que los ha cobijado.

José del Rey Fajardo sj
Numerario de la Academia Nacional de la Historia.